

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/318583738>

La vulnerabilidad social del maíz y el banano frente a la apertura comercial en el Ecuador

Chapter · July 2008

CITATIONS

0

READS

226

1 author:



Luciano Martínez Valle

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Ecuador

107 PUBLICATIONS 804 CITATIONS

SEE PROFILE

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



Red Políticas Públicas y Desarrollo Rural en América Latina, PP-AL [View project](#)



Territorio y Bienes Comunes [View project](#)

La vulnerabilidad social del maíz y el banano frente a la apertura comercial en el Ecuador

LUCIANO MARTÍNEZ*

INTRODUCCIÓN

Las tendencias actuales para una mayor apertura comercial en la región generan oportunidades económicas y procesos de reconversión de cultivos, pero al mismo tiempo una gran vulnerabilidad social que afecta, especialmente, a la población campesina y a los trabajadores jóvenes rurales. Si bien el Ecuador ha dejado por el momento de lado las negociaciones del Tratado de Libre Comercio (TLC) con los Estados Unidos; sin embargo, las tendencias del comercio mundial lo conducen a enfrentarse a los retos de la globalización agrícola o agroalimentaria, lo cual implica la desestabilización de los diversificados sistemas productivos locales y cambios profundos en los territorios.

Hay que indicar que los procesos de vinculación con la economía mercantil están muy avanzados en los territorios más dinámicos, tradicionalmente vinculados al mercado mundial; mientras que otros ubicados especialmente en la sierra, más orientados al mercado interno, sufren actualmente un proceso de erosión de sus bases productivas debido también a la vinculación con el mercado mundial, pero, en este caso, a través de la migración internacional. Dos manifestaciones diferentes de un mismo fenómeno que debe ser entendido como la ampliación del espacio social en el que se encuentran los productores rurales y que abarca las dimensiones no solo micro, sino mezo y macro (Martínez 2006).

* Profesor e investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, coordinador del Programa de Políticas Públicas, FLACSO-sede Quito. Correo electrónico: lmartinez@flacso.org.ec

Con el objetivo de contrastar los posibles efectos de la apertura comercial en el sector rural, se han escogido el banano y el maíz duro, dos productos que implican estructuras y lógicas productivas diferentes. La producción del primero está orientada, principalmente, al mercado externo y a una dinámica empresarial extraterritorial, mientras que la producción del segundo está más relacionada con la economía campesina y el mercado interno, aunque con una vinculación crecientemente empresarial a través de la conformación de la cadena productiva agroalimentaria. Las estructuras agrarias en las que se insertan estos dos tipos de productos son también diferentes: el banano está inscrito en estructuras agrarias empresariales con predominio de la mediana y gran propiedad, mientras que el maíz duro está inscrito en estructuras agrarias menos concentradas con predominio de pequeñas y medianas propiedades.

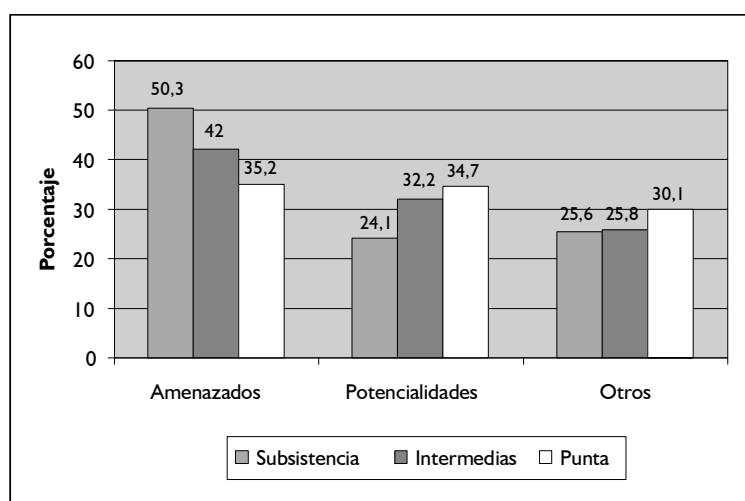
En este documento, se analizan los posibles impactos generados en relación, principalmente, al empleo a través de la implementación de políticas de apertura que acentuarán aún más las actuales tendencias que se observan hoy en día entre los productores de maíz duro de manera especial. El caso del banano, en la medida en que no tendría mayores efectos con políticas de apertura, será analizado en relación con los efectos internos del proceso de ampliación hacia áreas tradicionalmente campesinas y su incorporación en nuevas dinámicas orientadas al mercado mundial.

I. EL TLC, ¿IMPLICA LA DESESTRUCTURACIÓN MASIVA DE LA ECONOMÍA CAMPESINA?

El TLC es un proceso que incuba necesariamente pocos ganadores y muchos perdedores, y cuyo mayor impacto se dará en el sector rural. Los sectores afectados serán principalmente los asalariados rurales y sobre todo campesinos minifundistas pobres con propiedades menores de 5 hectáreas. Según los datos del II Censo Agropecuario, actualmente existen en el Ecuador 535.309 personas productoras en explotaciones menores de 5 hectáreas, de las cuales el 57% depende de los ingresos de las actividades agropecuarias. Estos productores (305.126 personas) todavía se encuentran vinculados al trabajo agrícola orientado a la producción principalmente para el mercado interno de productos básicos para la alimentación (arroz, maíz suave, papa, frijol, etcétera).

El estudio de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) denomina unidades productivas de subsistencia a aquellas en donde los productores viven en el predio, no contratan trabajadores y no poseen maquinaria (2005: 6).

Gráfico I
Tipo de unidades productivas
 En porcentajes



Fuente: COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL)
 2005 *Resultados del estudio «Los impactos del tratado de libre comercio Ecuador-Estados Unidos de Norteamérica sobre la agricultura del Ecuador»*. Quito: FAO-UNDP y UNICEF.

Las unidades productivas amenazadas con el TLC llegan en total a 288.414 unidades productivas agropecuarias (UPA), es decir, el 46% del total de unidades productivas agropecuarias, según el Censo Agropecuario del 2001. Del total de UPA amenazadas, el 57,5% corresponden a las de subsistencia, pero también se encuentran amenazadas, aunque en menor escala, las unidades productivas empresariales intermedias y las empresariales de punta.¹

El impacto más notable se concentraría en los productores de maíz y papa en la sierra, lo que afectaría en el empleo a los productores pequeños de Imbabura, Bolívar y Azuay; y arroz y maíz duro en la costa, lo que a su vez afectaría a las provincias de Los Ríos, El Oro y Manabí. También puede existir un impacto más moderado entre los productores de carnes, leche y quesos, lo que muestra que también puede afectar a las unidades productivas empresariales.

¹ Según la CEPAL (2005: 6-7), las unidades intermedias son las que contratan trabajadores, tienen maquinaria, pero no contratan asistencia técnica; mientras que las de punta, además de contar con todo esto, contratan asistencia técnica especializada, tienen acceso al crédito y el productor posee un nivel de educación más alto.

El caso del maíz es importante porque a Ecuador se le considera un subcentro de origen de este cultivo y se perdería un elemento importante de la alta biodiversidad del país. Pero los impactos negativos tienen también una dimensión sociocultural importante. En efecto, la seguridad alimenticia sería seriamente amenazada en la medida en que el arroz, las papas y el maíz conforman la base de la alimentación popular ecuatoriana.

En el caso de los productores de maíz suave en la sierra, se trata de un cultivo en torno al cual se levanta una cultura ancestral, especialmente en las comunidades indígenas, lo que significa prácticas tecnológicas relacionadas con el cultivo, ciclo del calendario agrícola, ciclo de festividades, prácticas culinarias diversificadas.²

Según la CEPAL, «[...] el sector agropecuario del Ecuador pierde en todos los escenarios. Incluso en el caso probable de que los Estados Unidos eliminen subsidios y apoyos y mantengan en cero sus aranceles» (2005: 57). Estos impactos negativos se dan sobre el valor bruto de la producción y sobre el empleo. El impacto en el empleo para los productores minifundistas puede ser un proceso que marque definitivamente un progresivo vaciamiento poblacional del medio rural. En efecto, ¿dónde buscar trabajo si la parcela campesina se torna inviable? Una puerta de escape sería la migración, pero no al exterior sino a las ciudades. Tendríamos la réplica de lo que se denomina el nuevo «síndrome chino», es decir, una incontrolada migración de campesinos pobres sin posibilidades de encontrar empleo en el medio rural.³ Este fenómeno también se está cumpliendo en el caso mexicano, con la masiva migración externa sobre todo hacia los Estados Unidos. En el caso ecuatoriano, la emigración no podría darse en forma masiva, pues los campesinos son demasiado pobres para financiarse el largo viaje hasta los lugares de destino, aún así, en muchas comunidades indígenas existe ya un sólido proceso de emigración tanto a Estados Unidos como a España.⁴

Las negociaciones trataron de minimizar el impacto a través de políticas sustitutas y de subsidios internos para que el impacto no sea tan duro, pero el problema es que no existe una política agraria que defina claramente cuáles son las prioridades en la producción y sobre todo cuál es el camino por seguir para la sustitu-

² Los campesinos siempre se han resistido a adoptar nuevas variedades mejoradas de los cultivos destinados a la alimentación. Así, por ejemplo, es difícil sustituir el maíz tradicional por otro de mejor rendimiento agronómico, en gran parte porque no puede utilizarse en la variedad de preparaciones que tiene el maíz en la culinaria campesino-indígena.

³ La migración de los trabajadores rurales en China llegó a 114 millones en el 2003. Véase Zhan (2005).

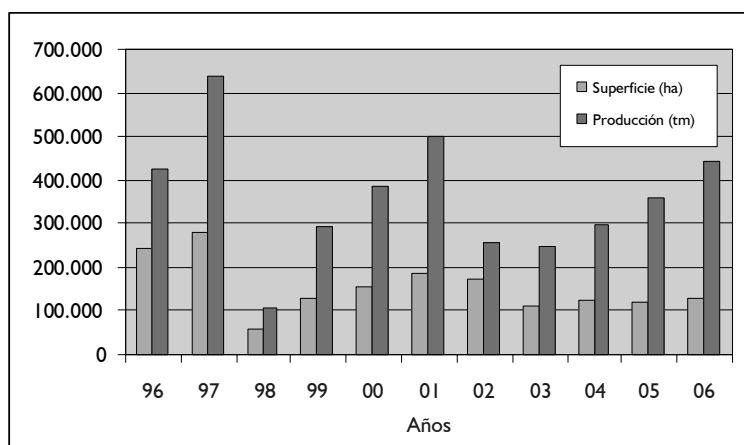
⁴ Esto es lo que sucede, por ejemplo, con las comunidades indígenas o no de las provincias de Azuay y Cañar.

ción de cultivos. En las actuales condiciones es muy difícil sustituir maíz o papas por brócoli de la noche a la mañana, como lo señala muy bien Dussel (2005: 4), esto «no depende sólo del productor», sino de todo un proceso que puede llevar años y sobre todo de un paquete tecnológico probado que demuestre las ventajas de la sustitución. Con un Estado con poca institucionalidad, sin políticas agrarias claras y sin alternativas reales de creación de empleo en el medio rural, la firma del TLC solo puede favorecer a muy pocos y llevar la miseria a la mayoría de los pobres rurales. La experiencia del caso mexicano es aleccionadora, se dejó que los productores «se arreglaran como pudieran», nos lanzamos a la piscina sin saber si el agua estaba fría, tibia o caliente (Dussel 2005: 4), o —peor aún— si tenía agua, añadiría yo, y sin saber nadar.

2. EL MAÍZ DURO Y LA AGRICULTURA DE CONTRATO

La producción del maíz duro se concentra en la provincia de Los Ríos (con el 31,1% de la superficie total de ese producto y el 48,34% de la producción) y dentro de ella en los cantones Ventanas y Palenque.⁵ La mayor parte de los productores son pequeños propietarios que poco a poco se han integrado a la producción de maíz duro a través de contratos con las empresas agroindustriales de origen nacional.

Gráfico 2
Superficie y producción de maíz duro



Fuente: MINISTERIO DE AGRICULTURA, GANADERÍA ACUICULTURA Y PESCA DEL ECUADOR (MAGAP). 2006

⁵ La producción de estos dos cantones en toneladas métricas concentran el 59% del total de la provincia de Los Ríos, según datos del MAG sobre maíz duro de invierno en el 2004.

La producción se orienta mayoritariamente al mercado interno, pues es un componente esencial de la cadena de producción de huevos, pollos y cárnicos y solo marginalmente se exporta a Colombia. No obstante, también se importa este producto para semillas desde países en donde el maíz que se produce posiblemente ya es transgénico: Estados Unidos, Argentina, Brasil y Bolivia. Pero también se importa maíz amarillo de Estados Unidos y Argentina, seguramente lo hacen las empresas productoras de balanceado para la cadena agroalimentaria de pollos y cárnicos.

La producción depende mucho de los cambios en el régimen de lluvias, así, cuando llueve más, mejora la producción y viceversa. En el 2006, aumentó ligeramente la superficie sembrada en un 2%, debido principalmente a los buenos precios que se obtuvieron por el qq de maíz, pero también por el mayor acceso al crédito y a la disponibilidad de la urea a menor costo; es decir, al impacto de las políticas agrícolas de este gobierno, en especial, la importación de urea y su distribución a menor precio que el precio comercial.⁶

Entre los productores del maíz duro, se señalan problemas relacionados con la mano de obra: escasez y alto costo de esta, lo que indica que en el agro costeño, seguramente hay una mayor demanda de trabajo que no puede ser cubierta con la población disponible en el medio rural. No está claro si existe alguna relación con zonas de expulsión de mano de obra o si simplemente se trata de un problema de envejecimiento de la población.

Por lo señalado, en el Ecuador, la producción del maíz duro, mayoritariamente en manos de pequeños y medianos productores, no abastecería la demanda de las empresas agroindustriales productoras de insumos (especialmente alimento balanceado) para las cadenas de aves, huevos y chanchos.⁷ Una de las más importantes empresas dentro de esta línea de producción es la Procesadora Nacional de Alimentos C.A. (PRONACA), fundada originalmente en 1979. PRONACA se ha consolidado como la empresa líder en esta línea de productos y ha diversificado

⁶ Según el MAG, se había importado hasta marzo de 2007 un total de 50 tm de urea desde Venezuela. La urea está destinada, en principio, a los productores pequeños y medianos organizados de la costa ecuatoriana, para la siembra de cultivos de ciclo corto de invierno; pero, sin embargo, también se incluirá a los agricultores de la localidad de Santo Domingo, al sudoeste de Quito, la capital ecuatoriana, donde también comenzaron las siembras. Cada saco será comercializado por el Gobierno ecuatoriano a un costo de 10 dólares, mientras que las empresas importadoras lo venden hasta en 23 dólares. Agencia Bolivariana de Noticias, 6 de abril de 2007.

⁷ PRONACA señala que el Ecuador es deficitario en la producción de maíz y soya y que por lo mismo importa el 40% de las necesidades del maíz y el 80% de la soya.

su producción, articulando además otros productos como palmito, vegetales y mermeladas. Actualmente posee una planta de transformación de productos cárnicos a través de la marca «Mr. Cook» en Colombia.⁸

En este trabajo, solo analizamos la vinculación con los productores de maíz duro, las actuales tendencias y las posibles consecuencias de la implementación de una política de apertura en el futuro. La estrategia de esta empresa es articular una línea de producción tecnificada a través de contratos con productores pequeños, preferentemente asociados y que estén dispuestos a aceptar las condiciones ofrecidas para la producción de maíz duro. De acuerdo con los datos presentados por esta empresa, hacia el 2005, articuló la producción de 265 productores, con una superficie cultivada de 12.872 ha y una producción de 68.031 tm, lo que arroja un rendimiento de 5,29 tm/ha. El número de productores vinculados a esta empresa ha variado mucho de año en año, pero el incremento de la producción ha ido en aumento constante, acercándose al rendimiento promedio de 6 tm/ha de otros países y alejándose del promedio nacional que hacia el 2005 llegaba solo a 3 tm/ha.

Al parecer, la estrategia de PRONACA frente a la cadena maíz-aves se basa en cuatro ejes: a) proveer al mercado de semilla certificada e insumos agrícolas, b) asistencia técnica en todo el cultivo, c) compra de toda la cosecha y d) canalización del financiamiento. No obstante, no se dispone de estudios que muestren si esta estrategia empresarial cumple también con los requerimientos mínimos de la agricultura de contrato, especialmente con los riesgos que corre el productor al no disponer de contratos de producción transparentes, legales y asegurados, introducción de tecnología no apropiada, posición monopólica del comprador, fuerte endeudamiento de los productores (Eaton y Shepherd 2001). Hay también preocupación por la distribución de semillas certificadas de dudoso origen. Así, por ejemplo, PRONACA hasta el 2004 compraba semillas de la firma Monsanto Seeds Limited, una de las multinacionales acusadas de comercializar productos transgénicos.⁹ En ese año, esta empresa solo articuló a 49 agricultores, la cifra histórica más baja registrada desde 1995, lo que haría suponer que si hubo distribución de

⁸ Esta es una de las empresas que a nivel mundial ha sido beneficiada con el financiamiento del International Finance Corporation (IFC) del Banco Mundial para la producción de pollo y cerdo. Véase Rivera-Ferre (2006: 11).

⁹ Según la opinión del MAG, «Todavía, por lo menos de manera oficial, no se cultiva maíz transgénico en Ecuador. De hecho, hay un alto número de superficie tanto de maíz duro como suave cultivado con semilla convencional. Sin embargo, los planes políticos y comerciales están encaminados a promover el uso de semilla certificada y de paquetes tecnológicos para mejorar la productividad. Esto hace pensar, bajo la misma lógica, que también se pretende introducir semillas transgénicas».

semillas transgénicas, estas se distribuyeron entre un pequeño número de agricultores.

Los otros aspectos de la política de la empresa, como la asistencia técnica, la compra de la producción y financiamiento de esta, entran en la lógica de obtener una mayor tecnificación del cultivo y un incremento de la productividad por hectárea, para disponer de productos de buena calidad en el abastecimiento de la cadena productiva maíz-aves.

Toda esta dinámica muestra, sin lugar a dudas, el vacío del Estado en el diseño e implementación de políticas para el sector agrario, de tal forma que incluso el financiamiento depende de las iniciativas empresariales. Ahora bien, lo dramático de esta situación es que incluso los programas diseñados por el Estado para el apoyo al desarrollo rural (PROLOCAL), hayan considerado como la mejor opción la alternativa presentada por PRONACA en el territorio del cantón Ventanas, uno de los principales productores de maíz duro del país. De esta forma, se indujo a organizaciones de productores a vincularse con esta empresa, por supuesto bajo sus condiciones técnicas, y se mostraba este proceso como un éxito alcanzado dentro del diseño de este programa de desarrollo rural. Entre las ventajas señaladas por los técnicos de ese programa, se encontraban las siguientes: se había eliminado los intermediarios, recibían un buen precio e incluso este proceso había fortalecido la organización de los productores. Según un técnico de PROLOCAL:

[...] los 450 agricultores de la Federación de Organizaciones Comunitarias Tierra Fértil (FEPROCTIFE), estaban conscientes que una de las causas de la baja productividad de sus cultivos de maíz constituía la utilización de semilla común o, en el mejor de los casos, semilla certificada reciclada de cosechas anteriores que de hecho no tenía el mismo poder de germinación que una nueva. Por otro lado, la empresa Productora Nacional de Alimentos Compañía Anónima (PRONACA), debido a su interés por el desarrollo de la industria avícola y considerando el déficit de la producción nacional de maíz, a partir del 2003 empezó a difundir semilla certificada importada (Yunda 2006: 1).

Para la empresa, esta vinculación resultaba interesante, pues en adelante podían trabajar con agricultores organizados, existía menor riesgo en la medida en que eran apoyados por un programa estatal e incluso existían mejores condiciones para ofrecerles el sistema de crédito de la empresa.

Lamentablemente, a nivel de PROLOCAL no se plantearon algunas preguntas básicas. Se trata de una agricultura de contrato en la cual los beneficios son acumulados por la empresa y los riesgos corren por cuenta de los productores; no se

investigó, por ejemplo, sobre el origen de las semillas y el paquete tecnológico implementado por la empresa; y, finalmente, si existía o no algún impacto de esta modalidad de agricultura de contrato sobre el medio ambiente.¹⁰ ¡Todavía están pendientes estas preguntas!

Está claro que la producción del país es deficitaria en maíz duro y que este se produce a costos altos y sus rendimientos son bajos. Cualquier política de apertura comercial, significará la importación masiva de este producto sobre todo de Estados Unidos y Argentina que son los países desde los cuales se importa actualmente. En el 2006, se importaron 483.104 tm desde esos dos países, mientras que la producción nacional llegó a 445.000 tm.¹¹ Así pues, quedarían fuera prácticamente la totalidad de los productores de maíz duro de la costa ecuatoriana, con un costo social muy alto, que por el momento no podría ser asumido por el propio sector rural, el cual se encuentra huérfano de políticas agropecuarias y de desarrollo rural, pensados en la dimensión del territorio. De allí la necesidad de elaborar rápidas respuestas de diversificación productiva en los territorios donde se concentra este tipo de producción que, tradicionalmente, han sido considerados únicamente como agrícolas y con muy pocas posibilidades para desarrollar otras actividades no agrícolas.

3. EL BANANO: ¿UN PRODUCTO QUE ESCAPA A LAS CONSECUENCIAS DE LA APERTURA COMERCIAL?

Entre los productos que no serían afectados por los tratados de libre comercio, se encuentra el banano, en la medida en que en los países del norte, simplemente no se cultiva este producto.¹² El Ecuador, entonces, dispondría de esta ventaja para consolidar la producción del banano y su competitividad en el mercado mundial. De hecho, el banano es un cultivo que ha experimentado un crecimiento importante en la superficie sembrada, extendiéndose progresivamente hacia otras áreas anteriormente dedicadas a cultivos de finca campesina (café, cacao, yuca, etcétera) que han sido incorporadas bajo el patrón del monocultivo bananero.

¹⁰ PRONACA ha sido una de las empresas más cuestionadas en los últimos años por el impacto negativo de varias de sus plantas de procesamiento de pollos y chanchos sobre el medio ambiente. Véase <http://ecotrackers.blogspot.com/2007_05_01_archive.html>.

¹¹ Datos del Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG), estimaciones del Servicio de Información y Censo Agropecuario (SICA), 2006.

¹² Dentro de la cadena del banano, tanto el banano fresco como el plátano fresco y el banano deshidratado tienen tarifa 0% dentro del rubro Nación más Favorecida (NMF), es decir, son productos libres de aranceles en el mercado mundial; mientras que otros productos (orito y harina de plátano deshidratado) tienen un arancel del 1,4% y para la harina de banano (2,8%) (MAGAP 2004 <www.sica.gov.ec/cadenas/banano/docs>).

En efecto, la expansión bananera se realiza sobre tierras de campesinos e incluso de pequeños y medianos propietarios que de esta manera se ven obligados a vender a grandes empresarios bananeros, con lo que se ha desatado un acelerado proceso de reconcentración de la propiedad.¹³ En el trabajo de campo realizado en la zona de La Maná en la provincia de Cotopaxi, algunos medianos bananeros expresaron su opinión sobre los mecanismos de endeudamiento a los cuales se ven abocados los pequeños productores, lo que facilita la compra o simplemente el embargo de propiedades que no pueden cumplir con las exigencias técnicas del cultivo, a favor de grandes empresarios. Uno de los más beneficiados por este mecanismo es el gran bananero Wong que actualmente posee unas 14.000 hectáreas de banano, la mitad de las cuales las habría adquirido a través de compras a otros bananeros.¹⁴

La otra modalidad de expansión bananera se da a través de la agricultura de contrato que articula a medianos y pequeños productores de banano. Estos contratos son establecidos con las empresas transnacionales del banano (Dole, Chiquita Brands y del Monte), además de los grandes bananeros nacionales entre los que destaca la Bananera Noboa. Estos contratos no son de ninguna manera estables. En el caso de pequeños productores, las empresas renuevan los contratos cada semana, pero pueden suspenderlos intempestivamente. Según la opinión de un pequeño productor: «Nos hacen firmar todas las semanas un contrato, pero cuando les da la gana a ellos, no sirven estos contratos para nada, nos botan como al perro. Pero cuando necesitan ahí si nos buscan, porque tenemos buenas bananeras». ¹⁵ En realidad, la producción de los pequeños es una reserva para completar los cupos de los grandes exportadores y, en este sentido, dependen mucho de las fluctuaciones de la demanda de la fruta a nivel mundial.

Existe también una modalidad de agricultura de contrato *sui generis* con campesinos minifundistas ubicados en zonas marginales, que producen el «orito» (conocido en el mercado mundial como el «baby banano») igualmente para el mercado mundial, en este caso también se ha desarrollado un sistema de «cupos» que otorgan las grandes empresas exportadoras (la empresa Noboa). En este sentido, se puede afirmar que la globalización avanza incluso sobre áreas que hace

¹³ El sistema de endeudamiento progresivo de medianos propietarios es uno de los mecanismos que utilizan con frecuencia los grandes propietarios, uno de los cuales (Segundo Wong Mayorga) se ha expandido rápidamente en la zona estudiada de La Maná.

¹⁴ Entrevista a N. N., 5 de octubre de 2002. Véase Martínez (2004).

¹⁵ Entrevista a N. N., La Maná, 4 de octubre de 2002.

unos pocos años atrás nunca hubieran sido objeto de interés para el capital, como es el caso de La Maná en la provincia de Cotopaxi.¹⁶

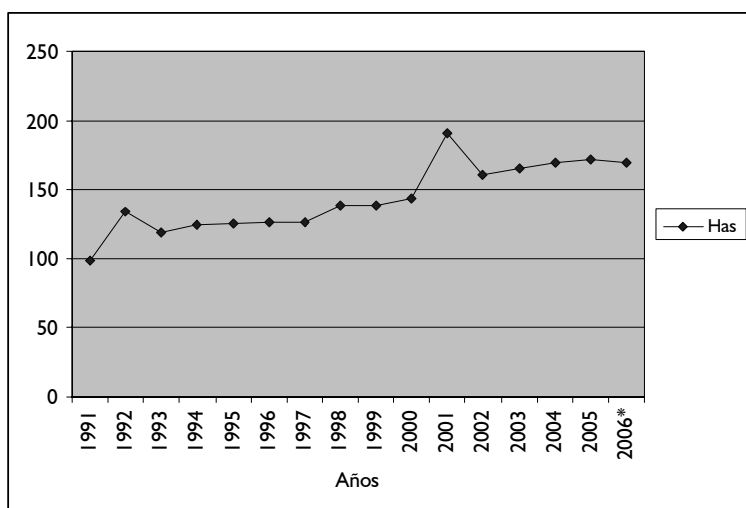
Es interesante constatar que el cultivo de banano ha seguido creciendo en el país, lo que es una prueba más de que se trata de un cultivo que adopta patrones de cultivo extensivos antes que intensivos. Si hasta 1998 la superficie de banano en el país era de 138.190 hectáreas, en el 2001 era de 180.331 hectáreas, un crecimiento de 42.141 hectáreas en tres años, esto es, de 14.047 hectáreas por año. A pesar de todos los problemas por los que ha atravesado el banano ecuatoriano en los últimos años, en especial las restricciones de la exportación de la fruta al mercado europeo derivadas de las regulaciones establecidas por la Comunidad Económica Europea (CEE), la superficie sembrada y las exportaciones no han dejado de crecer. Sin embargo, el mayor volumen de exportación se concentra en tres empresas: Noboa, La Unión de Bananeros Ecuatorianos S.A. (UBESA), una subsidiaria de la multinacional Dole y Reybanpac (del grupo Wong). Según los datos de la Corporación Nacional de Bananeros (CONABAN), en el 2000 exportaron el 43% del total del banano ecuatoriano (Human Rights Watch 2002: 15).

En gran medida, esta tendencia experimentada en los últimos diez años se ha dado por la dinámica de la gran empresa capitalista a expensas de los pequeños productores campesinos que han abandonado su patrón anterior de policultivos para entrar en el monocultivo o han perdido su tierra, la cual ha pasado a engrosar las propiedades empresariales. De hecho, el último censo agropecuario demostró que la concentración de la tierra prácticamente no había variado desde 1974, en especial en la estructura agraria costeña, la principal zona agropecuaria del país. Según la información del Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG), en el país, la producción de banano se concentra en manos de 546 grandes productores (con propiedades mayores de 60 ha), lo que representa el 2% del total de productores y controlan el 47% de la superficie sembrada de banano, mientras que los pequeños y medianos productores llegan a 5.931 productores, es decir, el 92% del universo bananero en el Ecuador.

Si bien la superficie del banano ha experimentado un crecimiento importante en la última década, no obstante, en el mercado mundial el Ecuador tiene dos tipos de problemas a largo plazo: a) su bajo nivel de productividad en comparación,

¹⁶ De hecho, la zona de La Maná en la provincia de Cotopaxi y la zona de Bucay en la provincia de Chimborazo son las más importantes en la producción de orito orgánico.

Gráfico 3
Superficie cultivada del banano 1991-2006
En miles de hectáreas



Fuente: MAGAP/SIGAGRO-Unidad de banano. <www.sica.gov.ec/cadenas/banano/docs>.

por ejemplo, con los países centroamericanos y b) la competencia de nuevos productores importantes que seguramente tienen ya una importante presencia en mercados en constante crecimiento como por ejemplo el de China.¹⁷

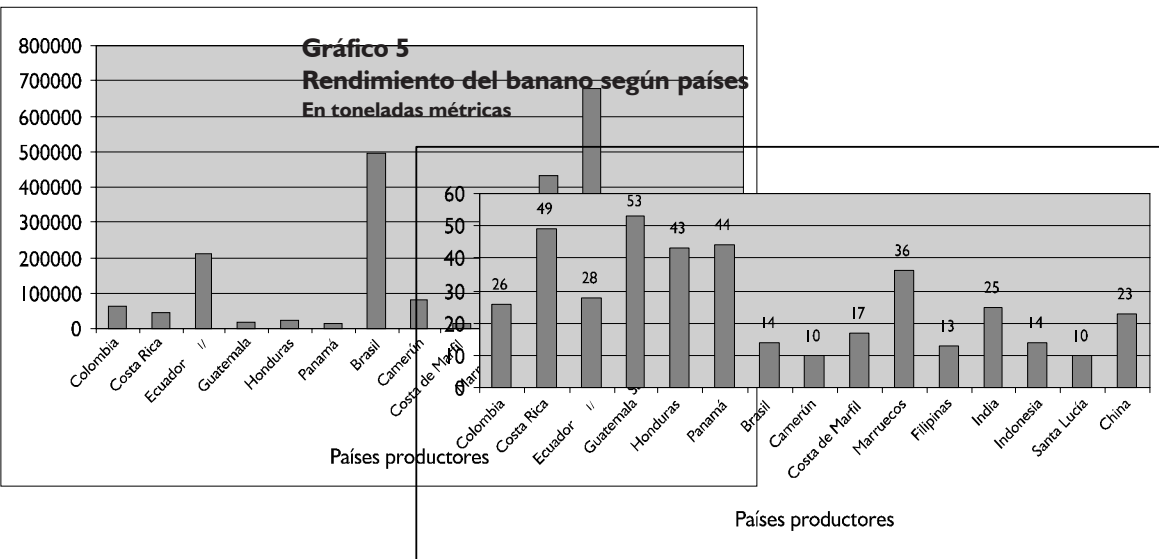
Estos datos muestran dramáticamente la situación de la producción bananera ecuatoriana frente a la producción de Brasil y sobre todo de los países asiáticos como India, Filipinas e Indonesia. La producción mundial del banano ya no se localiza en América Latina sino principalmente en los países asiáticos, lo que requiere una nueva formulación de la geopolítica del banano en el mercado mundial. Si el Ecuador encuentra problemas de comercio del banano con los Estados Unidos, su principal cliente comercial, ¿a quién le venderá en el contexto mundial?

Los datos muestran que la productividad por hectárea del banano ecuatoriano en el contexto latinoamericano es baja, no es competitiva con los países centroamericanos, por ejemplo, aunque su situación es ligeramente mejor respecto a los

¹⁷ La migración de los trabajadores rurales en China llegó a 114 millones en el 2003. Véase Zhan (2005).

Gráfico 4
Superficie de banano según países productores
 En hectáreas

Fuente: FAOSTAT
 Elaboración: MAGAP/SIGAGRO. <www.sica.gov.ec/cadenas/banano/docs>.



Fuente: FAOSTAT
 Elaboración: MAGAP/SIGAGRO. <www.sica.gov.ec/cadenas/banano/docs>.

países productores del Asia. Esto muestra una situación de enorme fragilidad en el mercado mundial, puesto que en gran parte la competitividad de la producción de esta fruta radica en sistemas de dura explotación de la mano de obra y no en la tecnificación del sistema productivo.

Si bien por el momento se trata de un cultivo no amenazado por las políticas de apertura, para competir en el mercado mundial tendrá necesariamente que tecnificarse, lo que implicará un efecto negativo en el mercado de trabajo rural de al menos tres provincias de la costa: El Oro, Los Ríos y Guayas, las cuales concentran el mayor porcentaje de los 250.000 empleos que genera esta actividad. Tendremos así un mercado de trabajo desregulado que frente al incremento de la oferta de mano de obra solo podrá incorporar una mano de obra más tecnificada, afectando los niveles de pobreza y desigualdad social que existen en el medio rural.

4. CONCLUSIONES

El comercio mundial es un hecho que no puede obviarse y que influye de una u otra forma en el comportamiento del sector agropecuario de los países andinos. El proceso de ampliación drástico del campo social ocurrido con la globalización, sin embargo, merece una reflexión no solo desde la economía sino también desde otras disciplinas, sobre todo por los impactos de tipo social que este proceso conlleva.

El ejemplo de México sigue constituyendo el principal paradigma para reflexionar sobre lo que no hay que hacer en materia de tratados de libre comercio o liberalización indiscriminada del comercio.¹⁸ Es la economía campesina la que sale perdiendo y los ganadores se concentran en la agricultura empresarial o en los agro-negocios. Es muy difícil revertir esta tendencia una vez que se ponen en marcha los tratados de libre comercio. Con mejores posibilidades entrarían en este negocio aquellos países que de una u otra forma realizaron profundos procesos de cambio estructural, incluida la reforma agraria, pues se insertan en el mercado mundial a partir de una condición de menor desigualdad social. Pero en países con importantes procesos de concentración de la tierra, una inserción que proviene desde la dinámica del mercado mundial, liderado por intereses de empresas transnacionales solo puede generar efectos negativos en el conjunto de los productores campesinos.

¹⁸ La reciente protesta multitudinaria (alrededor de docientos mil personas) de los campesinos mexicanos, realizada el 30 de enero de 2008 en la ciudad de México con el lema «Sin maíz no hay país», muestra las reales consecuencias negativas del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCN) en la economía campesina.

En todo este proceso, el papel del Estado es importante para diseñar políticas compensatorias dirigidas a los sectores afectados, así como políticas de regulación que permitan, efectivamente, la implementación de políticas de seguridad alimentaria. En otras palabras, una base de producción para el mercado interno que no sea suplantada masivamente por la producción proveniente del mercado mundial. Las implicaciones sobre la inequidad social y el deterioro ambiental que implica una política de apertura son bastante conocidas como para insistir en ello en este trabajo.

Los productos analizados en este texto (maíz duro y banano) muestran dinámicas muy diferentes y por lo mismo impactos desiguales frente a una política de apertura comercial. La producción del maíz duro sería completamente eliminada, con el consecuente impacto en términos de empleo rural e ingresos de las familias campesinas. El banano quedaría sometido a fuertes presiones de competitividad del mercado mundial y solo se mantendría a costa de una explotación salvaje de la mano de obra rural.

El problema no puede reducirse a una visión tecnoeconómica de competitividad en el mercado mundial, pues se deja de lado todo el impacto que los cultivos tienen en los territorios en donde se cultivan estos productos. De ser territorios dinámicos pasarían a ser territorios desérticos, incluso vaciados de mano de obra, pues al no existir alternativas de empleo locales, la masa de población migraría a las ciudades y posiblemente a los paraísos capitalistas en donde todo parece funcionar a la perfección. Este peligroso *boomerang* que se manifiesta en las actuales tendencias migratorias no beneficia ni al sur ni al norte, lo que abre un espacio para la búsqueda de soluciones que incorporen también los costos sociales de todo este cambio brusco de la agricultura en nuestros países.

La articulación interna de las cadenas productivas del maíz duro y el banano constituyen una buena oportunidad para no solo pensar en el mercado de exportación de productos agrícolas, sino también de productos con valor agregado que generen empleo e ingresos en los territorios. Esto implica, necesariamente, el diseño de políticas públicas que superen la visión agrarista del mercado e incorporen la creación de *clusters* productivos con potencialidad de insertarse en el mercado mundial.

Si bien los tratados de libre comercio se deciden a través de consideraciones macroeconómicas y de largas negociaciones entre expertos, no es menos cierto que los actores sociales normalmente quedan al margen de este proceso y se convier-

LUCIANO MARTÍNEZ

ten en espectadores angustiados sobre su futuro. En el tinglado de las negociaciones deberían actuar al menos los gobiernos locales y las organizaciones de productores afectados que pueden aportar con elementos necesarios para la reflexión sobre los impactos sociales en el territorio, una dimensión que finalmente permita visualizar no solo los productos sino principalmente a los productores.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ACCIÓN ECOLÓGICA

2004 *Maíz, de alimento sagrado a negocio del hambre*. Quito: Acción Ecológica.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL)

2005 *Resultados del estudio «Los impactos del tratado de libre comercio Ecuador-Estados Unidos de Norteamérica sobre la agricultura del Ecuador»*. Quito: FAO-UNDP y UNICEF.

DUSSEL, Enrique

2005 «El TLC en México: para ver lo que nos puede pasar como sector y como país». Entrevista de Reynaldo Trinidad a Enrique Dussel. *Revista Agronoticias*, septiembre.

EATON, Charles y Andrew W. SHEPHERD

2001 «Agricultura por contrato. Alianzas para el crecimiento». *Boletín de Servicios Agrícolas de la FAO*, n.º 145.

HUMAN RIGHTS WATCH

2002 *Tainted Harvest. Child Labor and Obstacles to Organizing on Ecuador's Banana Plantation's*. Nueva York: Human Rights Watch.

MARTÍNEZ, Luciano

2004 «Trabajo flexible en nuevas zonas bananeras del Ecuador». En Tanya Korovkin (comp.). *Efectos sociales de la globalización*. Quito: Abya Yala.

2006 «La perspectiva local-global en el medio rural ecuatoriano». *Iconos*, n.º 24.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACIÓN (FAO)

2001 «La agricultura contractual. La agroindustria y los pequeños campesinos». *Agricultura*, n.º 21.

PARADA, Soledad y César MORALES

2006 *Los efectos potenciales del tratado de libre comercio entre Ecuador y Estados Unidos en las mujeres rurales ecuatorianas*. Serie Desarrollo Productivo, n.º 171. Santiago de Chile: CEPAL-FAO.

RIVERA-FERRE, Marta G.

2006 «Modelos de producción agrarios y consumo de alimentos. ¿La demanda condiciona la oferta o la oferta condiciona la demanda?». Ponencia. Valencia: Grupo de Trabajo, Sociología de la Alimentación, compartido con el GT Sociología Rural.

YUNDA, Rafael

2006 «La semilla de maíz cayó en tierra fértil». Mimeo.

ZHAN, Shaohua

2005 *Migración de la mano de obra rural en China: desafíos para las políticas*. París:
UNESCO.